

los lectores a continuar esta peculiar historia de la lectura. La temprana relación de Alberto Manguel con lo escrito comienza como oyente de su niñera durante sus horas de convalecencia hasta que a los cuatro años se descubre a sí mismo como lector. Su voracidad de adolescente fue reconducida a partir de su primer trabajo como dependiente en una librería bonaerense en la que conoció a Jorge Luis Borges quien, ya casi ciego, lo contrata como lector. Los dos años dedicados a la lectura en voz alta para el escritor argentino le ayudaron a reorganizar mentalmente las suyas y a descubrir e iniciar nuevas relaciones con los libros. Ejerció como redactor en lenguas extranjeras, periodista, crítico literario, profesor de literatura en varias Universidades europeas, canadienses y norteamericanas. Además es autor de novela y teatro. De su historia como lector, autor y traductor pasa a hacer una historia de la lectura plagada de referencias personales que enriquecen la reconstrucción histórica del acto lector y convierten a esta obra en un nuevo documento para futuros investigadores.

No sigue el autor un simple orden cronológico, ni fuerza el acoplamiento a la historia de la política, aunque la relación de los distintos regímenes con los libros sea, a juicio de Manguel, amenazantes para éstos pues los lectores son percibidos casi siempre como ciudadanos subversivos, ni a la historia de la literatura o a la de la crítica literaria. Los acontecimientos recogidos en cada capítulo no están seleccionados por su sucesión cronológica sino por lo relevantes que sean para ilustrar la historia del acto lector o del libro en cuanto objeto —el aprendizaje lector, la forma del libro, las maneras de leer en privado (en voz baja, en la cama, etc.) o en público (en las fábricas, en los salones, etc.), la posesión de obras, etc.—. Desde los capítulos iniciales, que tratan de los primeros restos arqueológicos escritos, no faltan las reflexiones científicas y las informaciones y referencias actuales para facilitar la comprensión de cada afirmación hecha. Sus estancias en distintos puntos del planeta convierten a Manguel en un informador de primera

mano de una parte de los hechos históricos narrados.

Esta original recreación de la historia universal de la lectura está enriquecida por una iconografía ilustradora que ayuda a descifrar las tesis planteadas en cada uno de los capítulos y por la experiencia personal, relacional y viajera del autor. Hijo de un diplomático vivió y tomó contacto con diferentes culturas, residiendo en Buenos Aires, Tel Aviv, Chipre, Garmish-Partenkirchen, París, Milán, Venecia, California, Bagdad, etc. Otro interés de esta obra es la incorporación de la historia de la educación en la historia de la lectura de un modo natural, fundiéndose ambas, por ejemplo al contar cómo aprendió a leer Walt Whitman con el método lancasteirano o el caso del suizo Thomas Platter que acudió a la escuela latina de Estrasburgo durante el siglo XV y aprendió con el método escolástico en un momento en que la lectura dependía ya de cada lector no de la atribución de significado que los traductores, comentaristas, glosadores, anotadores, etc. habían dado al texto escrito.

Como se afirma en la contraportada «ha conseguido una obra que se lee como una novela» al contar *una* historia en tono ameno sin olvidar la necesaria erudición sabiamente recogida en las notas.

CARMEN DIEGO PÉREZ

MAYORDOMO, Alejandro: *El aprendizaje cívico*, Barcelona, Ed. Ariel, 1998, 352 pp.

¿Qué es lo que ha de aprender hoy un ciudadano?, ¿cómo asumir pedagógicamente el trabajo de evitar a nuestros jóvenes el desaliento o indiferencia social?, ¿de qué forma prepararles para convivir en democracia o para conseguir un equilibrio entre la libertad personal y la responsabilidad solidaria?. Éstos son algunos de los interrogantes sobre los que reflexiona Alejandro Mayordomo a lo largo de esta excelente obra, de claro interés para todos y, especialmente, para aquéllos que tienen encomendada la valiosa y compleja tarea

de la educación de las jóvenes generaciones.

El libro se compone de cinco capítulos, siendo precedidos por una *Presentación*, escrita por el propio autor, y unas breves reflexiones finales, destinadas a sintetizar las ideas centrales que se han abordado, a los que se une una actualizada bibliografía sobre el tema.

En los dos primeros capítulos, (Educación, identidad nacional y ciudadanía en la historia de la educación contemporánea y La educación cívica en la historia educativa de España (de la Ilustración a 1970)), el autor hace un bien seleccionado repaso a las diversas concepciones históricas del papel de la educación en la preparación del ciudadano. Figuras como Rousseau, Kant, Pestalozzi o Humboldt, o en el ámbito español, Giner de los Ríos, Altamira, Manjón, Unamuno,..; teorías como la socialista, la regeneracionista, la franquista.., nos permitirán encontrar ciertas claves necesarias para la comprensión del presente y sacar la conclusión que Mayordomo nos propone en sus reflexiones finales: la Historia y su recorrido hasta nuestros días nos demuestran que la mejor lección de educación cívica no es el estudio de unos contenidos formalizados sino el vivenciar realmente lo que la organización social y sus reglas significan y exigen.

En un segundo momento, (cap. 3: *La problemática sociopolítica actual. Una lectura pedagógica*), el autor aterriza en la situación presente para comprometer al educador frente a problemas de nuestra democracia estrechamente relacionados con cuestiones educativas. Nos hace ver cómo el apoyo educativo al proceso de personalización no excluye sino que contiene obligatoriamente una intervención en la tarea de preparar para el ámbito social: se trata de defender y dar contenido a la presencia del individuo en la configuración del tejido social que va a ser escenario, medio, condición, oportunidad de su pleno desarrollo personal ya que el propio proceso de individualización tiene una naturaleza social. Mayordomo insiste en que una democracia participativa conlleva la definición de un sentido de la educación y la

realización de unas prácticas pedagógicas que sirvan para el logro de aquel fin: diálogo, reflexión, experiencia personal y comunitaria, son imprescindibles, de ahí que la escuela haya de materializar las condiciones en que esa participación sea realmente significativa.

El cuarto capítulo (*La educación cívica: una formación para el civismo*) tiene como objetivo estudiar el sentido, necesidad y dimensiones de una formación para el desarrollo de la personalidad social y cívica, y, más concretamente dentro de la institución escolar. Al igual que en toda la obra, se observa claramente que una educación para la ciudadanía supone ineludiblemente un modo de educar en valores y la búsqueda de un fundamento de los mismos. Mayordomo recalca tres: libertad, autonomía y solidaridad, y, así, comenta: «La propuesta que un educador debería ofrecer es la de alentar a emprender un camino de búsqueda, de pelea y de esperanza, es la de hacer creer y querer a alguien algo muy parecido a esto: Puedo ser libre, debo ser yo mismo, he de ser con los demás.»

Para finalizar (cap. 5: *Los caminos de la pedagogía cívica*), el autor repasa diferentes modelos, actuaciones, programas de acción que se han venido realizando tanto en el ámbito europeo como en América Latina, con el fin de incitar a pensar en la necesidad de profundizar en respuestas técnicas, a racionalizar más las acciones, destinadas a este objetivo político: la educación del ciudadano.

Todo su análisis pedagógico parte de dos presupuestos esenciales: sin democracia la educación para la ciudadanía no es posible y la democracia y el civismo requieren un apoyo educativo. De este modo, Mayordomo plantea que el objetivo central de cualquier programa formativo ha de ser la adquisición o mejora de conocimientos, actitudes, capacidades y prácticas que ayuden a entender, apreciar, elegir y asumir los hechos y valores de la comunidad, contribuyendo así a conformar la autonomía, libertad y compromiso que caracterizan al civismo.

Obra de amena lectura y que incita a la reflexión acerca de un tema de interés vital en nuestros días.

VIRGINIA GUICHOT REINA

MORENTE VALERO, F.L. *La escuela y el Estado Nuevo. La depuración del magisterio nacional (1936-1943)*, Valladolid, Ámbito, 1997, 943 pp.

Nos encontramos, sin duda, ante el más documentado, exhaustivo, completo y consistente trabajo realizado hasta la fecha sobre el proceso de depuración llevado a efecto por las autoridades franquistas sobre el magisterio español. Un trabajo que, analizando cuantitativa y cualitativamente ese proceso, contribuye a identificar la naturaleza de aquel régimen político al mostrar cómo la depuración no fue sólo una consecuencia episódica —por más que dramática— de la guerra civil sino que, aplicada extensa e indiscriminadamente con el fin de suprimir por el terror toda disidencia, toda diversidad, todo atisbo de liberalismo, se convirtió en un instrumento esencial para asegurar la consolidación y perdurabilidad de dicho régimen.

De las casi mil páginas en que se estructura el libro, aproximadamente cuatrocientas recogen un listado de maestros y maestras —organizado por provincias— con indicación de su lugar de nacimiento, edad en el año 1939, última localidad regentada, cargos formulados en su contra, propuesta de la Comisión depuradora y resolución final de expediente, con fecha del BOP en que ésta fue publicada. En total, unas dieciséis mil tragedias vitales con nombres y apellidos rescatadas para la memoria de las gentes que, como el autor del texto, consideran una obligación intelectual, política y moral de primer orden enfrentar la historia, no esconder ni esconderse de un pasado que, como tal, forma ineludible parte de nuestro presente.

Como el resto de los trabajos que sobre el tema se han publicado hasta la fecha, también esta investigación comenzó

circunscribiéndose a un ámbito provincial, lo que resulta obligado en el estudio de un proceso que se instrumentalizó básicamente mediante Comisiones Depuradoras provinciales. Así, a las relativamente completas investigaciones ya publicadas sobre la depuración del magisterio en Burgos (Crespo Redondo, J. y otros, 1987), Navarra (Berruezo Albeniz, R., 1991), Cataluña (Marqués i Sureda y González Agábito en varias publicaciones) Asturias, Orense y León (estas últimas, con menos exhaustividad) vino a añadirse una inicial de Morente Valero sobre la provincia de Barcelona. Sin embargo, como afirma el autor en el capítulo introductorio del trabajo que nos ocupa, los resultados arrojados por estos estudios provinciales no podían generalizarse sin más al conjunto del estado español —por más que se sospechase una clara uniformidad en las actuaciones y los resultados— siendo necesario determinar, seleccionar —y trabajar— una muestra estadísticamente significativa.

Los procedimientos propios del análisis cuantitativo se han observado rigurosamente. La determinación de la muestra con la que se trabaja, constituida por 14 provincias, pretende reflejar el mosaico político, social y económico de la España de la época (Albacete, Asturias, Barcelona, Burgos, Girona, Granada, Huesca, Lleida, Madrid, Pontevedra, Sevilla, Tarragona, Valencia y Vizcaya). La elección de las cuatro provincias catalanas pretendía discriminar, además, la incidencia del factor nacionalista en los resultados de la depuración, cuestión interesante y de la que se ocupa monográficamente el capítulo VI. Sobre esa muestra, el exhaustivo trabajo con las fuentes —que se utilizan en ocasiones de manera cruzada para garantizar su fiabilidad— permite asegurar que se ha accedido, como mínimo, al 92% de los maestros y maestras depurados en esas provincias (fundamentalmente propietarios e interinos, pero también sustitutos, particulares, alumnos normalistas, cursillistas del 36..). En número, eso supone más de veinte mil profesionales que representan aproximadamente un tercio de los maestros existentes en el país, lo que constituye